

Hablando de Desarrollo

Se plantea la cuestión de saber quién se beneficia realmente de estos avances tecnológicos, cuál es la participación de los países del Sur o Tercer Mundo, qué oportunidades se ofrecen para una mayor equidad en la distribución de la riqueza mundial y el ejercicio y gozo de los derechos humanos básicos de todas las personas sin discriminación alguna.

INTRODUCCIÓN

En esta era de grandes cambios en los avances tecnológicos y en las relaciones entre las naciones, se plantea importantes interrogantes acerca del impacto de la globalización y de la alta tecnología sobre la estructura y evolución de las sociedades humanas. El fenómeno adquiere una dimensión tal que difícilmente se pueda medir con precisión los múltiples efectos que tiene en la vida cotidiana de las poblaciones. En esta entrega examinaremos un aspecto fundamental relacionado a las llamadas nuevas tecnologías de la comunicación y de la información.

En efecto, en las últimas décadas, los medios de comunicación han experimentado avances espectaculares, sobre todo con la expansión y uso de Internet que viene a revolucionar los hábitos de los usuarios. Con este medio, se abren campos de aplicación hasta hace poco inexplorados, invadiendo la vida relativamente sencilla que, en términos tecnológicos, se llevaba hasta ahora.

Inevitablemente, se plantea la cuestión de saber quién se beneficia realmente de estos avances tecnológicos, cuál es la participación de los países del Sur o Tercer Mundo, qué

oportunidades se ofrecen para una mayor equidad en la distribución de la riqueza mundial y el ejercicio y gozo de los derechos humanos básicos de todas las personas sin discriminación alguna.

EL PROGRESO PARA TODOS

El acceso a Internet y a la información mundial representa una gran oportunidad para los países pobres y las regiones aisladas. Sin embargo, al mismo tiempo puede constituirse en una amenaza, ya que esta misma tecnología de la información puede castigar aún más a las poblaciones más desfavorecidas.

Tomando la autopista de la información, es posible encontrar hasta comerciales más sorprendentes. Por ejemplo, en el sitio web "PEOPLink" se puede comprar paños coloridos bordados por mujeres panameñas, abridores de madera tallada de Camerún o calcetines para bebés de Bolivia. En la red se encuentran cosas interesantes: el movimiento *Campesino a Campesino* en Nicaragua, organizaciones de mujeres en Sudáfrica o en la India con vinculaciones en todas las regiones, el programa de estudios de la Universidad virtual de África, la página web de un pequeño pueblo en los Andes... Existen ya

más de un billón de sitios Internet y el número aumenta cada hora. Navegar en Internet nos conduce también a rincones aislados del planeta y nos muestra las posibilidades hasta ahora insospechadas de la conexión planetaria.

Aun en regiones donde la tecnología desde hace mucho tiempo forma parte de la vida cotidiana, el ritmo con el cual las nuevas tecnologías informáticas se han desarrollado estos últimos años es fulgurante. Internet o la telefonía móvil cambia los hábitos de vida y los comportamientos de manera inesperada. Imagínense el revuelo experimentado por un lejano pueblo del África o de Asia, que nunca conoció la electricidad ni el teléfono cuando de pronto se integra a la gran comunidad virtual, gracias a la red satelital y la telefonía móvil.

Los campos de aplicación son innumerables. Pensemos en la lucha contra las catástrofes naturales: hoy en día, los ciclones, inundaciones o sequías pueden ser detectados tempranamente, mediante los métodos de alta tecnología. Alertas anticipadas oportunas ayudarían a evitar lo peor. Es más, las regiones pobres pueden ahora tener esperanzas: con la ayuda de satélites cada vez

más perfeccionados y aparatos de recepción móviles ultra modernos, las observaciones y las previsiones de fenómenos naturales pueden ser captadas rápidamente, tratadas y llegar a los lugares más alejados, con un costo mínimo. "Estas tecnologías serán también accesibles en los países más pobres, lo que constituye un gran progreso para el Sur", afirma el Africano Adigun Ade Abiodun de la oficina de Naciones Unidas "Outer Space Affairs", en Viena. "Siempre hay que mejorar el flujo de informaciones, esto permitirá evitar catástrofes y crisis", confirma Tara Vishwanath, co-redactora del informe 1998/99 del Banco Mundial (Knowledge for Development).

LA RED – UNA OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO

Las posibilidades ofrecidas por las tecnologías de la comunicación pueden también ser utilizadas en la cooperación para el desarrollo. Muchas organizaciones, empezando por las Naciones Unidas y el Banco Mundial, invierten importantes sumas para poner a disposición infraestructuras de comunicación en los países en desarrollo. Por ejemplo, pocos días atrás, el PNUD, a través de un proyecto piloto, puso en funcionamiento un Cyberforum en Nouakchott, capital de Mauritania. El centro ofrece servicios a tres sectores en este país africano: ONGs, periodistas y alcaldes de comunas rurales. El objetivo es proveer información y tecnología de comunicación (ICT) para ayudar a grupos de la sociedad civil a tornarse más eficientes en la lucha contra la pobreza. El proyecto ofrece acceso a Internet a un muy bajo costo, abriendo nuevas



oportunidades para el diálogo y debate públicos sobre temas de desarrollo y capacitación en gerencia.

Recientemente, durante la segunda Conferencia sobre el conocimiento global que tuvo lugar en Kuala Lumpur el pasado mes de marzo, las expectativas que suscita la eficacia de los nuevos medios de comunicación han sido ampliamente expresadas. En esta ocasión, James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, se dirigió a la audiencia por televideo desde Washington. Su discurso se centró en tres principales puntos que se deben tomar en cuenta para una utilización ef-

CUADRO 1

USUARIOS DE INTERNET EN EL MUNDO (En mill.)	
Estados Unidos y Canadá	11,40
Europa	47,15
Asia / Pacífico	33,61
América Latina y el Caribe	5,29
Africa	1,72
Medio Oriente	0,88
Total	201,00
Fuente: Helvetas Partenaires N° 161, Agosto 2000	

caz (y eficiente) de las nuevas tecnologías en la cooperación para el desarrollo: primero, para formar parte de la gran aldea virtual, hay que estar conectado a la red; segundo, la gente debe adquirir las competencias para utilizar la red y, finalmente, se plantea la cuestión fundamental de saber quién verdaderamente decide en la red – ¿los habitantes del Sur podrán utilizar Internet de manera activa o sólo serán receptores de los servicios que se ofrecen?

En la actualidad, ya existen numerosos proyectos y programas que ponen a Internet y a tecnología de los satélites al servicio de los más desamparados. Esto a pesar de los obstáculos, pues el acceso a la gran auto-

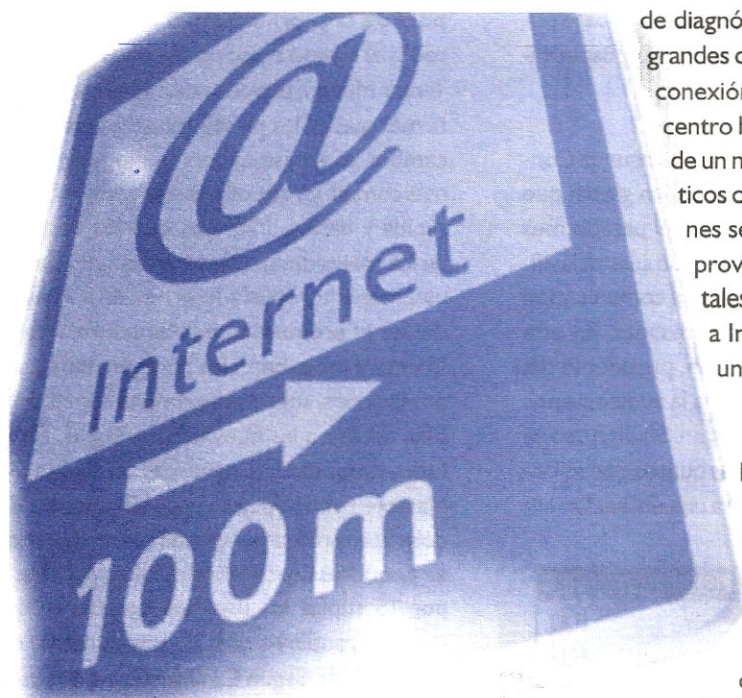
pista de la información no es posible para todos al mismo costo: en muchos países del Tercer Mundo, una conexión a Internet cuesta más que en los países industrializados. En cambio, el acceso al correo electrónico es más común, ya que ofrece una comunicación rápida y barata. Mientras que los usuarios de los países desarrollados a menudo tienen un acceso individual a Internet, en los países del Sur se promueven más las centrales telefónicas y los cybercafés para permitir a las poblaciones, sobre todo rurales, tener también acceso a las nuevas tecnologías. En la India, la sociedad nacional de software Nasscom ofrece por 5 rupias (8 centavos de dólar aproximadamente) una conexión e-mail en pequeñas centrales telefónicas públicas y por 15 rupias los usuarios pueden enviar mensajes audiovisuales de una duración de tres minutos. Según Ewang Mehjta, director de Nasscom, este es un servicio especialmente concebido para las personas analfabetas, para las campesinas y campesinos pobres. Sin embargo, semejantes ofertas dirigidas específicamente a comunidades de base son muy escasas.

UNIVERSIDADES VIRTUALES OFRECEN NUEVAS POSIBILIDADES

Quien desea comunicarse vía Internet debe, de buenas a primeras, saber leer, escribir y poseer un mínimo de “know how” tecno-

CUADRO 2

USUARIOS DE INTERNET EN % DE POBLACION	
Estados Unidos	26,3
Suiza	22,9
Europa del Este / Países CEI	0,4
Estados Arabes	0,2
Africa al Sur del Sahara	0,1
Asia del Sur	0,04
Fuente: Helvetas Partenaires N° 161, Agosto 2000	



lógico. En los países del Sur al igual que en los del Norte, los científicos han sido los primeros en saber utilizar las ventajas de las posibilidades de la conexión global: los institutos de investigación y de formación del Sur hoy tienen acceso directo a bibliotecas bien proveídas y a las redes internacionales según sus especializaciones. Actualmente, es posible hacer llegar vía satélite exponentes (o famosos catedráticos) especializados a las audiencias: el programa INFO DEV del Banco Mundial ha contribuido a crear una universidad virtual en África austral que colabora estrechamente con diferentes universidades del Norte.

Por otra parte, la puesta en red internacional del conocimiento es importante en el campo de la salud: organizaciones como HealthNet proveen a los médicos y al personal de la salud de alejadas regiones el acceso a datos especializados y a posibilidades

de diagnósticos provenientes de grandes centros. Sin embargo, la conexión funciona también del centro hacia la periferia dentro de un mismo país. Así, diagnósticos complicados y operaciones se realizan en hospitales provinciales o departamentales gracias a una conexión a Internet con un hospital universitario de la capital.

Las organizaciones humanitarias también utilizan Internet para promocionar y sensibilizar sobre la urgente intervención para erradicar la pobreza o combatir el hambre en el mundo. Ya hay sitios donde se ofrece una tasa de leche (u otro alimento) a poblaciones que sufren de hambruna con un solo "clic" sobre el punto elegido en el mapa mundial del hambre.

No obstante, la red tiene también una importancia mayor para las organizaciones ambientalistas o de derechos humanos: les permite comunicarse entre sí eficazmente y sin censura alguna. Por ejemplo, una densa red de diversas organizaciones de derechos humanos nació en Bosnia y juntas lucharon para la paz. Las ONG ambientalistas rápidamente han descubierto el gran potencial de la conexión internacional que ofrece Internet. A través de la red, se está llevando una lucha contra la deforestación de la Amazonía en Brasil.

Finalmente en la economía. No sólo los grandes se aprovechan de las nuevas tecnologías: cada vez más, pequeños grupos de

productores del Sur buscan conectarse directamente al mercado mundial a través de Internet.

¿REALMENTE PARA TODOS?

“La revolución de la tecnología de la información está en camino a nivel mundial”. El lema del programa de desarrollo para la tecnología de la información INFO DEV del Banco Mundial suena como un concierto de buenas intenciones en su página web. ¿Pero adónde conduce esta revolución? ¿A quién beneficia? A pesar de numerosas aplicaciones, voces críticas se hicieron oír ante esta euforia de la tecnología en la cooperación para el desarrollo. De hecho, se asiste a una participación desigual del disfrute de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (ICT) y de Internet en particular como se puede apreciar en los cuadros más abajo.

Un análisis detenido sobre temas relacionados al acceso, empoderamiento y gobernabilidad revela que los aspectos negativos de la globalización y los medios desiguales entre el Norte y el Sur son predominantes. ¿Será que la difusión de una tecnología influyente reforzaría a las potencias y dejaría de lado a los más débiles? ¿Cómo puede evitarse eso? Parece evidente que crear condiciones que sólo den acceso a las ICT a países pobres no basta y es solamente una parte del problema. Aun teniendo acceso a las ICT, una participación equitativa en la esfera de la información no está del todo garantizada.

En efecto, la situación de los países po-



bres y de grupos de poblaciones puede aun degradarse con el acceso a las ICT. Pues existe el peligro que sean sólo receptores pasivos de información, imágenes y mensajes culturales difundidos de manera eficaz e insistente, trastornando sus propios valores, su concepción del mundo y sus tradiciones, todo ello virtualmente amenazado por este potente medio.

Por otro lado, el costo del acceso suele representar otra barrera. El dinero gastado en una sola conexión a Internet bastaría para alimentar a toda una familia durante un año en Bangla Desh, escribe el periodista pakistaní Ziauddin Sardar en su libro “Cyberfutures”, publicado en 1996 y que profetiza que “cuanto más desarrollo tenga Internet, más se convertirá en una arma en las manos del poder económico”. Este peligro no debe ser subestimado, teniendo en cuenta la actual comercialización de Inter-



net. Adrian Kubler, especialista del Banco Mundial en la Dirección de Desarrollo y de la Cooperación puntualiza: "¿En qué medida Internet es beneficiosa a gente que no sabe leer ni escribir? ¿A las mujeres africanas? Grupos enteros de poblaciones corren el riesgo de ser excluidos de este desarrollo High Tech y aún más marginados". Kubler teme que la promoción masiva de las nuevas tecnologías de la información sirva principalmente a las grandes potencias económicas dominantes, a expensas de las clases más pobres.

El PNUD, por su parte, hace hincapié sobre un mayor crecimiento de las dispari-

dades entre el Norte y el Sur, al igual que entre ricos y pobres dentro de una misma sociedad. "Las fuerzas del mercado no están en condiciones por sí solas de reestablecer el equilibrio", señala el informe de esta organización que apoya medidas políticas para que los países en vía de desarrollo no se encuentren demasiado castigados. En efecto, estas nuevas tecnologías de la información son como cualquier herramienta: bien utilizada puede ser una fuente de prosperidad, pero dejada solamente a merced de las reglas del mercado contribuirá a que los más desfavorecidos sean, una vez más, perdedores y marginados.